

Carlos Eduardo Vidigal, *Historia das relações internacionais do Brasil*, coordinado por Antônio Carlos Lessa y Henrique Altemani (=Temas essenciais em RI, vol. 5). São Paulo: Editora Saraiva, 2014, 152 páginas.

Christian Hauffer*

De cierto modo, el presente libro es un resultado de los cambios ocurridos desde fines del milenio. Con la ascensión de nuevos actores al escenario político mundial, también la proyección internacional de Brasil ganó más relevancia. Ese nuevo papel se refleja en un creciente interés en las relaciones internacionales que el país mantiene y en su historia. El libro de Carlos Vidigal, profesor de Historia de la Universidade de Brasília (UnB) y especialista en Relaciones Internacionales, fue publicado en 2014 como el quinto volumen de la serie ‘Temas Essenciais em R. I.’. La obra presenta una sinopsis de las relaciones internacionales brasileñas desde la independencia del país hasta hoy día. El título de la serie ya indica un cierto ímpetu didáctico y su contenido confirma esa intención. A cada uno de los seis capítulos precede un breve párrafo resumiendo lo que va a seguir; tras el texto mismo sigue una pequeña sección sobre los conceptos principales tratados y sugerencias para incentivar una posible discusión posterior. Se concluye con propuestas de lectura para profundizar el tema.

Los seis capítulos tratan de varias épocas de la historia de las relaciones internacionales brasileñas. Comienza con las primeras dos décadas tras la independencia cuando la situación ni por fuera, ni hacia dentro estaba asentada. El reconocimiento de la independencia, las relaciones, luso-inglesas, la cuestión de la ‘Banda Oriental’, las dudas respecto a los límites exactos con otras naciones como el Perú y el trono vacante se impusieron como problemas más o menos urgentes al joven Estado, que paulatinamente iba también ampliando sus márgenes de maniobra en la política extranjera. En el fondo esos desafíos siguieron después de la consolidación política del imperio. Las relaciones con Inglaterra y la situación en el Río de Plata continuaron marcando la pauta diplomática. De esa manera Brasil

* Instituto de Estudios Humanísticos ‘Juan Ignacio Molina’, Universidad de Talca. Talca, Chile.
Correo electrónico:chhausser@icloud.com

se reveló cada vez más como primera potencia del subcontinente, hecho que, junto con el tema de la Amazonia, promovió el acercamiento del país con los Estados Unidos. El tercer capítulo ‘Americanismo, activismo e frustração (1889-1930)’ muestra cómo Brasil, tras finalmente redondear su territorio en el continente, persiguió sus ambiciones fuera de Sudamérica a través del fortalecimiento de los lazos con Estados Unidos y la participación en la Primera Guerra con la subsiguiente tentativa de tornarse miembro permanente del Consejo. El cuarto capítulo comprende los años 30, 40 y 50 como una fase de transición en que cambió la orientación brasileña: dejando la alianza con EE.UU. y buscando, en vez de eso, estrechar los lazos latinoamericanos. Tras un capítulo sobre lo que quizás fue el único principio orientador explícito de la diplomacia brasileña, la llamada ‘Política Externa Independiente’ (PEI), Carlos Vidigal termina su obra con las tendencias más recientes de la posición brasileña en un mundo globalizado. La conclusión a que el autor llega, resumiendo 200 años de política externa brasileña, es tan simple como convincente: desde un país medio juguete de las grandes potencias hasta alcanzar un considerable margen de maniobra que a su vez es capaz, aunque en grados diversos, de irradiar a nivel internacional. Brasil ofrece una trayectoria tan compleja como interesante de su política extranjera.

La brevedad de la conclusión, igual a la del libro en sí, de cierto modo es característica, pues el énfasis no está en el análisis o en la hipótesis que necesitarían ser elaboradas de forma más extensa. La obra ahorra con notas de pie de página y la bibliografía final es sucinta. Eso tiene sus consecuencias: no todos los temas son planteados de igual modo; África, por ejemplo, a pesar de la relevancia que tuvo desde mediados del siglo XX, está casi ausente. En todo caso, esas características no deben ser consideradas como defectos o insuficiencias del libro sino como una concesión al propósito y al posible público principal, es decir estudiantes e interesados y no especialistas en el área que saldrán beneficiados con la lectura. Independientemente de su formato, el libro es inspirador, abriendo espacio para más preguntas; sin duda es meritorio que la obra no considere las relaciones internacionales brasileñas como un fenómeno aislado, sino contextualizarlas, sobre todo con las distintas coyunturas de la economía brasileña a lo largo de los últimos dos siglos. A partir de esa vinculación sorprende por qué el autor en su periodización optó por el modelo convencional, es decir político, que supedita la dinámica internacional a las rupturas políticas internas de Brasil a lo largo de la historia. Las dos cosas no necesariamente corresponden una a la otra como muestra el libro mismo: el tema de los límites o las relaciones con Argentina hasta inicios del siglo XX, las relaciones con Estados Unidos desde finales del siglo XIX o el mencionado papel de África en las ponderaciones del Itamaraty no se encajan al cambio de los gobiernos. La periodización orientada por las supuestas acciones principales quizás esté vinculada al entendimiento convencional de lo que son ‘Relaciones Internacionales’, sin

tomar en cuenta actores fuera del ámbito del Estado y sus instituciones. Con todo, esas observaciones no afectan el gran valor y el mérito del libro. Por su accesible y agradable lenguaje y su profundo conocimiento, la obra constituye una lectura básica para todos los que buscan una entrada competente en un tema cada vez más importante dentro y fuera de Brasil.